

Capítulo 3

Acción juvenil como promotora de transformaciones sociales. El caso del club de la amistad

Luz María Resendez Sánchez¹

<https://doi.org/10.61728/AE24004367>



¹ Universidad de Guadalajara; luz.resendez0256@alumnos.udg.mx

Resumen

En este artículo se muestra mediante testimonios de los actores, el resultado de las acciones del grupo juvenil “Club de la amistad” creado en 1967 en San Joaquín, Tacuba. Se presentan relatos contruidos a partir de notas etnográficas con los que se concluye que, a partir de sus acciones, los jóvenes colaboraron en la transformación de su entorno social.

Palabras clave: Etnografía. Club de la amistad. Acción juvenil.

Una mirada a través del tiempo

En este ensayo escribo sobre la experiencia de un grupo de jóvenes que a partir de su pertenencia a una agrupación juvenil llamada “Club de la amistad”, trabajaron en la transformación de su entorno inmediato, construyendo redes de solidaridad y cooperación y, al mismo tiempo fabricaron para ellos una forma de estar en el mundo desde la solidaridad y el servicio a los otros.

Para mostrar estas experiencias juveniles parto de notas etnográficas elaboradas sobre el “Club de la amistad”, organización creada en 1967 por el sacerdote de la Orden de los Carmelitas Descalzos José Refugio Ávila Cabrero, en el Convento de San Joaquín ubicado en el antiguo pueblo de Tacuba, hoy parte de la Alcaldía Miguel Hidalgo en la Ciudad de México.

Este texto se construye partiendo de la pregunta ¿cuál fue la influencia que el Club de amistad ejerció sobre sus jóvenes miembros? ¿qué acciones emprendieron los jóvenes como resultado de sus aprendizajes, convivencias y pertenencia al Club? ¿qué consecuencias tuvo esa organización en la vida de los jóvenes miembros?”.

Para responder a las preguntas de arriba utilizo las narraciones obtenidas mediante entrevistas a algunos miembros (de las que utilizo cuatro) y al promotor y coordinador del Club. También tuve acceso a fotografías de la época en las que aparecen jóvenes del Club en diferentes labores dentro

y fuera del Convento, pude acceder a una nota periodística sobre el caso, publicada por el periódico *Excélsior* en 1972.

Este ensayo está construido con apuntes etnográficos. La etnografía es un método, una perspectiva, un tipo de texto (Guber, 2001), es decir, es una forma de conocer la realidad, en este caso la realidad a conocer es el hacer de un grupo de jóvenes a fines de los años sesenta y principios de los setentas.

Conozco el caso que me ocupa desde hace algún tiempo y, aunque mi conocimiento acerca de él partió inicialmente desde el campo de los estudios sobre religión, encuentro diversos temas que lo recorren con igual importancia: por un lado, el tema de la organización juvenil y su agencia, por otro la acción comunitaria y la incidencia en la comunidad de vecinos, así como en barrios y colonias aledañas al Convento. En esta ocasión decido enfocarme a revisar el caso buscando ver a los jóvenes y su acción.

Se trata de un caso distante en el tiempo; escribo acerca de acciones y acontecimientos ocurridos desde 1967 y hasta 1974. Señaló también que transcribo experiencias juveniles narradas con más de 50 años de distancia, por personas adultas mayores de casi 70 y más de 80 años de edad.

Mi objetivo es mostrar lo que en antropología se denomina “punto de vista nativo”, esto es, la perspectiva de las personas y lo que ellas tienen para decir acerca de su mundo. Y es que para la antropología es crucial saber qué es lo que hace, dice y piensa la gente (Balbi, 2011).

En lo que escribo a continuación son en gran parte la voz de los entrevistados la que se “escucha”, se tratan de las palabras del sacerdote carmelita José Refugio Ávila Cabrero, conocido en la comunidad como “Padre Cuco” y las de los miembros del Club a los que llamaré Luis, María y Agustín (no se trata de sus nombres reales).

Ciudades perdidas alrededor de un Convento en ruinas

Para iniciar, señalo que el lugar en que se forma el Club fue en el Convento San Joaquín construido por la Orden de los Carmelitas Descalzos. Es una construcción colonial construido a fines del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Se ubica en la Calzada Santa Cruz Cacalco no. 15, San Joaquín, alcaldía Miguel Hidalgo de la Ciudad de México.

En la actualidad se encuentra en un buen Estado de conservación y es considerado Patrimonio Nacional, pero en el tiempo en que se ubican las narraciones (1967-1974) estaba sumamente deteriorado y como se verá, el rescate del edificio histórico se hizo posible mediante las diferentes acciones y gestiones del fraile carmelita, apoyado por la comunidad y la participación de los jóvenes.

La mayor parte de los terrenos que inicialmente formaban parte de él, fue expropiada durante La Reforma, algunos de ello se vendieron y hoy se encuentra sobre ellos el Panteón Francés de San Joaquín. Después de la Revolución una parte del Convento fue ocupada por el Ejército Mexicano quien estableció allí un taller y una fábrica de camiones militares. En la época en que se ubican los acontecimientos narrados, la mitad del atrio estaba ocupado como bodega del Ejército.

La problemática social aledaña al Convento y al Panteón era complicada. La zona que les rodeaba eran lugares en el que se carecía de servicios básicos como agua, energía eléctrica, etc., algunas calles no estaban pavimentadas, el transporte público no entraba. Cuco cuenta que incluso los taxis, se negaban a “entrar” a la calle Santa Cruz Cacalco en la que se ubica el Convento (tampoco tenía pavimento), por lo que solo llegaban a la Calzada Legaria, a una distancia aproximada de un kilómetro.

Luis cuenta que frente al convento había “ciudades perdidas”, zonas marginales con una pobreza enorme, ni siquiera había casas construidas con materiales sólidos, sino en su mayor parte casas de cartón, lamina, plásticos, etc. en ellos había muchos problemas como robos, drogadicción, alcoholismo, etc. También había frente al Convento una zona a la que conocían como “el Laberinto”, en ella la seguridad era nula, pero a dónde Cuco y otros carmelitas entraban como parte de sus servicios pastorales. Cuco cuenta que era común ver ahí a jóvenes drogándose o consumiendo alcohol en las calles.

En la imagen no. 1 se aprecian algunas características del barrio y las condiciones de casas.

Imagen no.1

Barrio alrededor del Convento

El Panteón Francés (ubicado en antiguos terrenos del Convento) hace vecindad con el mismo. Se ubica desde la Avenida Legaria hasta el Convento y ya en ese tiempo estaba delimitado sobre la calle del Convento con una larga barda, de unos 3 metros de altura. Aprovechando esa barda para dar algo de solidez a sus casas, un grupo de aproximadamente 300 familias habían improvisado “jacales” pegados a ella, por lo que era una zona bastante poblada y como le llamaba Luis, una “ciudad perdida”.

Fundadores del Club

En enero de 1967, Cuco inicia un proyecto de trabajo con el apoyo de jóvenes de la comunidad. El proyecto recibió el nombre de “Club de la amistad” y estaba dirigido a atender a jóvenes, mujeres y hombres de entre 16 y 25 años de edad.

Cuco invitó en principio a dos hermanos pertenecientes a una familia que daban servicio de tintorería a los frailes en el Convento, ellos a su vez, llevaron a más amigos de tal manera que el 14 de febrero iniciaron con un grupo de 12 amigos. Los iniciadores se llamaban: Fernando, Joaquín, Alejandro, Alberto, Lupita, Cuca, Arnoldo, Cecilia, Martha, Jorge, Prisca y Nico.

Así estuvieron un corto período de tiempo, hasta que posteriormente consiguieron adquirir un mimeógrafo con el que hicieron invitaciones para atraer a los muchachos del barrio, así fue incrementándose la cantidad

de jóvenes que asistían, y poco a poco empezaron a acudir de barrios y colonias aledañas, pero más alejadas de San Joaquín.

Los jóvenes trabajaron (además de en su preparación personal) en el rescate y reconstrucción de una parte del Convento, en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas habitantes de las “ciudades perdidas” ya que reunían y repartían despensas, ropa, etc., en la limpieza de basureros en las calles de la zona y en la cooperación con los habitantes para hacer un entorno más seguro.

Rescate y reconstrucción del Convento

El trabajo de los jóvenes en el Club no se limitó a recibir clase y cursos en las sesiones sabatinas, al apoyo para coordinar grupos de jóvenes al interior del Club, sino que fueron parte de las cuadrillas de limpieza y reconstrucción que Cuco organizó para obtener salones en los cuales sesionar en el Club de la amistad.

Como ya mencioné antes, el Convento de San Joaquín es una construcción de la época Colonial y su estado de conservación en 1967 era malo. Además, el Ejército ocupaba una parte del Convento. Otra parte era propiedad del gobierno francés y estaba a cargo de la alianza francesa, esa parte está casi destruida y abandonada.

El rescate de la parte del convento que pertenecía al gobierno de Francia se logró por las gestiones de un joven al que llamaré “Marcos”, quien era miembro del club, había estudiado en la Alianza Francesa y tenía una relación amistosa con el embajador francés en México. Cuco había empezado con la iniciativa de rescatar la totalidad de las instalaciones para los usos requeridos por la iglesia y el Convento de San Joaquín y en ese ambiente el joven se acerca al embajador para invitarlo a que conociera las condiciones en que estaba el Convento y la zona que era propiedad de Francia en su interior.

El embajador acude y es ahí cuando Cuco habla con él, le muestra el lugar y logra un acuerdo de que el embajador haría las gestiones necesarias para que su gobierno cediera a la Orden de Carmelitas esa zona del Convento. Después de un tiempo, así sucede, reciben la donación oficial de un lugar abandonado y casi en ruinas pero que sería reconstruido y

rehabilitado un poco después.

En lo que respecta a la parte del Convento ocupada por el Ejército, Cuco y Agustín cuentan como el mismo Cuco logro que la Secretaría de Patrimonio Nacional determinara que el Ejército dejara libres las instalaciones del Convento en julio de 1967.

Luego de que el Ejército dejara las instalaciones donde tenía una fábrica y desocupara la mitad del Atrio del templo obstruida por su maquinaria principalmente, la iniciativa promovida por Cuco fue la de limpiar, de escombros todo el convento y el Atrio. Aquí participaron cuadrillas de jóvenes, sus padres, hermanos, vecinos, mujeres y hombres de todas las edades. Agustín y Luis cuentan que aquellos que no podían participar, colaboraban llevando agua, comida para que los que trabajaban en la limpieza pudiesen comer.

En la fotografía siguiente se aprecian las labores de limpieza de escombro, fue tomada frente al Convento, sobre la calle Santa Cruz Cacalco por lo que en el fondo de la fotografía se aprecian detalles de las bardas del convento y de la iglesia de San Joaquín. Vestido con un suéter amarillo, aparece el “Padre Cuco” trabajando con una pala.

Imagen no.2

Cuco y otros jóvenes en labores de limpieza



Iniciaron la reconstrucción, comenzando con el salón en que iban a dar sus conferencias, posteriormente y con donativos económicos de padres de alumnos de la Universidad La Salle (en donde Cuco trabajaba como profesor y director espiritual de jóvenes bachilleres), del papá de Cuco, de personas del mismo barrio como el dueño de un obrador, el de una enlatadora de chiles, el dueño de una ferretería, etc. lograron la reconstrucción de otros espacios. Se hicieron adaptaciones para salones, en las celdas y otros lugares reconstruyeron pisos, ventanas y hasta pusieron techos que ya no existían.

Jóvenes trabajando en apoyo a la comunidad

Agustín, Luis, María y Cuco coinciden en relatar que parte de las actividades periódicas emprendidas por el Club de la amistad eran la recolección de alimentos para formar despensas. Los jóvenes pedían a sus familias y vecinos que les donaran víveres. Todos los alimentos que recababan los concentraban en los salones dedicados al club dentro del Convento. Posteriormente se organizaban grupos para formar las despensas y otros grupos iban a repartirlas entre las familias de las “ciudades perdidas” y “el laberinto”.

Así mismo, a iniciativa de Cuco y la mesa directiva del Club, organizaban salidas a las calles para barrer, limpiar y recoger basura que se hubiesen acumulado en las calles y con ello evitar enfermedades y su propagación en esa zona tan pobre frente al Convento.

Luis cuenta que otra labor emprendida por parte del Club eran los Festivales que hacían días conmemorativos como el de la madre, el niño, fiestas patrias. En ellos se invitaba a acudir además de a las familias de los miembros del Club, a las personas de los barrios vecinos. Dentro de los festivales se hacían pequeños regalos para los niños, las madres, los padres, sin costo para las personas. Los regalos eran adquiridos mediante donaciones de los mismos miembros del club y con los fondos adquiridos por la organización de kermeses que hacía en el atrio del Templo.

Experiencias al interior del Club de la amistad

Dialogue con algunos de los jóvenes miembros del club, ahora son personas adultas mayores, en algunos casos ya jubiladas. Ellos cuentan cómo además de la colaboración social concreta durante los años en que pertenecieron al Club, recibieron una preparación y apoyo emocional y espiritual que les posibilitó tener una formación profesional, una calidad de vida adecuada y el deseo y la capacidad en años posteriores (incluso actualmente) para aportar voluntariamente sus esfuerzos en la contribución de apoyo y colaboración con en sus comunidades.

En la siguiente imagen se aprecia a algunos miembros del Club de jóvenes a su regreso de un curso en Valle de Bravo.

Imagen no.3

Miembros del Club de jóvenes



En seguida expongo brevemente las narraciones de Agustín, María y Luis sobre lo que fue para ellos la experiencia y el aprendizaje al haber formado parte del Club durante años, finalizó con la narración del punto de vista y experiencias del promotor y coordinador J. Refugio Ávila.

Los miembros del Club de la amistad

a) Agustín

Ingresa al Club cuando tendiendo 16 años, su hermana y madre le invitan a acudir los sábados a las clases del Club. Él estaba ingresando a preparatoria cuando un domingo se decide a ir a la misa de la juventud que oficiaba Cuco los domingos a las 7 de la noche, en el templo de San Joaquín aledaño al Convento.

Al llegar, se sintió acogido y en un ambiente de confianza y amistad por parte de los jóvenes organizadores del Club. Inicialmente eso lo motivo a seguir asistiendo. Posteriormente se agregó su interés intelectual al escuchar las clases y conferencias que cuco promovía como parte del Club.

Agustín resalta algunas clases que le llamaron la atención y que recuerda con claridad, se trababa de aquellas en las que se trataron temas como el de la Sábana Santa o la imagen de la virgen de Guadalupe, lo mismo sucedió con temas de hipnotismo o sexualidad.

Agustín explica que Cuco promovía la invitación de distintos especialistas para que hablasen de un solo tema en diferentes sesiones de clases por lo que resultaban pequeños ciclos de conferencias acerca de un mismo tema, lo que resultaba atractivo para los jóvenes porque veían un tema desde diferentes enfoques científicos y puntos de vista profesionales.

Él llegó a ser con el tiempo presidente del Club. Por lo que sus labores le llevaban a pasar mucho de su tiempo en el Convento y en compañía de otros miembros. Cuenta como él y otros jóvenes estudiantes, eran apoyados por Cuco y otros hermanos Carmelitas.

El apoyo era tal que incluso, para aquellos que como él estudiaban alguna carrera profesional, eran apoyados por seminaristas carmelitas quiénes también estudiaban diferentes carreras. No solo les brindaban asesorías en sus trabajos y tareas escolares, sino que incluso podían cómo ocurría con Agustín les apoyaban brindándoles un espacio seguro para preparar sus exámenes las horas que lo requirieran.

Agustín era estudiante de medicina y cuenta que en más de una ocasión se vio en la necesidad de quedarse estudiando en el Convento dentro de la

biblioteca que Cuco había organizado y dedicado para uso de los jóvenes del Club. En esa biblioteca paso alguna noche junto con compañeros de la facultad de medicina, preparando sus exámenes. Recuerdo aquí que el Convento se encuentra rodeado por el Panteón Francés, la anécdota que recuerda Agustín es el hecho de haber tenido que pasarse en todo momento de la noche estudiando con las ventanas del salón cerradas dice sonriendo “no las abríamos” porque el único panorama que podían apreciar al abrirlas era el vasto espacio lleno de cruces y tumbas.

Agustín dice que “el Club “dio personajes que se destacaron en la vida social, algunos incursionaron en puestos directivos”. Dice también que “al igual que otros compañeros, hemos concluido que el Club de la amistad determinó nuestra personalidad, nuestra manera de conducirnos ante la vida” imagina que su vida sin el Club sería “intrascendente, uno más del montón”.

Recuerdo una frase que alguna vez al a comentarle mis problemas a Cuco, él me dijo “tienes dos opciones Adolfo, puedes ser uno entre muchos o uno de muchos”, yo lo recuerdo porque al final pude ser uno entre muchos y no uno de muchos y la mayoría de los amigos que cultivamos amistad y se siguen reuniendo, relacionando dentro y fuera del club concluyen que el club determinó su éxito en la vida. Todo esto fue maravilloso. A mí, la vida me ha regalado una gran cantidad de satisfactores derivados de ese aprendizaje que yo tuve en el Club. En una ocasión en que en el Club de Jóvenes debíamos elaborar nuestro objetivo, en aquel momento logramos concluir que el objetivo era buscar el desarrollo integral de los jóvenes en torno a la fe católica. (Comunicación personal, octubre de 2023)

Agustín permanece en el Club de la amistad hasta 1974, cuando tiene que salir de la ciudad de México debido a que, habiendo terminado la carrera de Medicina en la Facultad, debía iniciar su residencia en otro estado de la República.

b) Luis

Ingresa en 1979 al Club y permanece hasta 1982. Empieza a acudir cuando su mamá le pidió que fuese a las pláticas que se daban para los adolescentes, ella se da cuenta de la existencia del Club porque acudía a las pláticas

de matrimonios en el templo. Él se anima y acude junto con dos compañeros de la secundaria. Es entonces cuando otros miembros los invitan a integrarse al Club.

Él entró al grupo de adolescentes, que era mixto y había en ese momento aproximadamente 40 integrantes. Cuenta que recibía pláticas de todo tipo y que apoyaban al barrio de muchas formas por ejemplo con las despensas que formaban ellos mismos.

Luis vivía en la colonia 5 de mayo que está un poco retirado del barrio del Convento, Los jóvenes se iban en “bolitas al templo ya que había muchachos que vivían un poco más alejados del templo, no eran de por ahí”. Y que eso ocurría desde diferentes puntos. En su bolita había unos jóvenes que llegaban desde su colonia, La 5 de mayo hasta la Unidad Legaria y ya se iban caminando todos juntos para San Joaquín, estaban a unas 10 cuadras del templo, eran unos 20 aproximadamente.

Luis cuenta que los sábados las actividades empezaban a las 5 y se desocupan casi a las 8:30 porque después de la clase se organizaban partidos de diferentes deportes.

Había muchos estudiantes en el Club, y como la biblioteca que cuco había formado la podían utilizar en todo momento, entre semana también tenían acceso al Convento cuando lo necesitaban. Había frailes estudiantes de medicina química, y algunas otras carreras, así que cuando los jóvenes necesitaban les asesoraban.

De entre los pobladores del Laberinto también había muchachos que acudían al Club, se trata de estudiantes que tenían muchas necesidades económicas y a ellos les ayudaban de varias maneras Cuco y los hermanos Carmelitas. José Luis lamenta haber perdido contacto con ellos porque en algún momento las familias de esa zona fueron reubicadas a Ejército de Oriente Iztapalapa, a un lugar que se llama Unidad Ejército de Oriente en donde les dieron casas pero que quedaba demasiado lejos de San Joaquín de ahí ya los jóvenes reubicados casi no iban al Club porque les quedaba ya demasiado lejos el Convento.

Luis cuenta que en 1970 falleció su mamá, él tenía 16 años y estaba a punto de ingresar a la preparatoria. Por ese tiempo él se retiró del Club y anduvo conflictuado por sus problemas, entonces sus amigos del club lo buscaron y le insistieron para que siguiera yendo al club. Cuando regre-

so los sacerdotes Cuco, Agustín y Chalo lo apoyaron dándole ayuda y él “pudo salir adelante”.

Tanto fue así que logro continuar sus estudios ingresando a la preparatoria y posteriormente a la carrera de ingeniería química de la cual se encuentra actualmente jubilado.

Cuenta que las temáticas de la clase eran diversas, incluso que había clases de política en las que se les hablaba de la necesidad de votar, de cómo participar, de cómo estaba organizada la política para lo cual a veces hubo políticos que iban a darles alguna clase. Luis platica que en alguna ocasión estuvo durante casi tres horas o más, el presidente del PAN nacional en ese tiempo.

José Luis en la actualidad además de ingeniero jubilado, es entrenador de jóvenes y apoya a niños con discapacidad llevándolos a competencias en diferentes partes de la República.

c) María

Entro al Club en 1971 cuando estaba estudiando en la secundaria. Para ella el Club fue un parteaguas en su vida. Dentro de él se sentía acogida e informada porque tanto ella como otros jóvenes se acercaban al club “con preguntas y problemas, y ahí encontrábamos paz y cariño porque con ayuda de los frailes y de los amigos entendíamos que esto va a pasar, mañana las cosas van a ser mejor” (Comunicación personal, octubre del 2023).

Ella al igual que Luis también vivía en la colonia 5 de mayo, cuenta como había grupos de jóvenes que se iban juntando poco a poco para llegar todos juntos al Club.

Cuenta que ellos no tenían ningún problema con las personas de los barrios que estaban alrededor de San Joaquín pese a la problemática que se podía presentar, ya que los habitantes de los alrededores del templo y convento, los conocían por las labores que hacían con ellos.

También habla de las temáticas tratadas en las clases del club y que ahí encontraban mucha información ya que, si los profesionales que acudían a dárseles no eran tan abiertos, si les daban una información amplia de las cosas porque “llamaban al pan, pan y al vino, vino”.

Actualmente algunos miembros de club se siguen viendo año con año

la última semana de febrero para celebra el aniversario de la formación del club. María comenta que de los amigos que ella sigue buscando, observa que casi todos dedican esfuerzos a apoyar a los demás.

Ella y Luis se conocieron en 1971 cuando eran miembros del Club de la amistad están casados entre sí y ambos, ya jubilados. Donan su tiempo trabajan en un bachillerato dándoles educación física y las condiciones de la escuela son tales que ellos cooperan con el material necesario para sus clases, hacen eso por su deseo de retribuir un poco lo que a ellos se les dio en esa etapa tan difícil en el Club. También a ayudar a “niños especiales, con síndrome de Down, ciegos, con miembros amputados” (Comunicación personal, 2023). Habiendo estudiado enfermería y ejercido esa carrera hasta su jubilación, acompaña como enfermera a los equipos de niños discapacitados a sus competencias, prestándoles los servicios de enfermería que requieran.

El promotor del Club

José Refugio Ávila Cabrero “el padre Cuco” se interesó por la situación de las personas que vivían en las zonas aledañas al convento de San Joaquín en el que él había sido seminarista desde 1955. Después de ser ordenado sacerdote en 1966 solicita a su superior, le permita quedarse a trabajar en el templo de San Joaquín con la gente del barrio, era entonces un joven sacerdote carmelita de 26 años de edad.

En el Convento de San Joaquín se encontraba el seminario mayor de la Orden de los Carmelitas Descalzos. Los seminaristas carmelitas impartían clases de catecismo a niños y jóvenes de los barrios que rodeaban al Convento, por lo que tenían algún conocimiento de las condiciones de vida, costumbres, etc. de las personas que vivían en vecindad al mismo.

Fundación del Club de la Amistad

En enero de 1967, Cuco inicia un proyecto con el objetivo de trabajar con jóvenes de la comunidad. Al proyecto le dio el nombre de “Club de la amistad” y estaba dirigido a atender a jóvenes, mujeres y hombres de entre 16 y 25 años de edad.

En la imagen no.4 se aprecia una placa colocada en conmemoración de fundación del club de la amistad al interior del aula en la que sesionaban los jóvenes, mismo que aparece en la imagen no.5 tal como se veía en 1970.

Imagen no.4

Placa que se encuentra la interior del aula de sesiones



Imagen no.5

Interior del aula de sesiones



Cuco invitó en principio a dos hermanos pertenecientes a una familia que daban servicio de tintorería a los frailes en el Convento, ellos a su vez, llevaron a más amigos de tal manera que el 14 de febrero iniciaron con un grupo de 12 amigos. Los iniciadores se llamaban: Fernando, Joaquín, Alejandro, Alberto, Lupita, Cuca, Arnoldo, Cecilia, Martha, Jorge, Prisca y Nico.

Así estuvieron un corto período de tiempo, hasta que empezaron a extender invitaciones a jóvenes de barrios y colonia aledañas y, poco a poco se conoció el club entre más y más jóvenes llegando tener una asistencia de hasta 1000 miembros que acudían de diferentes lugares, incluso de barrios y colonias aledañas, pero más alejadas de San Joaquín.

Organización del Club

El Club contaba con una mesa directiva. La primera estuvo constituida por los jóvenes fundadores, entre ellos y Cuco los hicieron los estatutos para el Club de Jóvenes, se organizaron los cargos y se repartieron el trabajo de los cursos. Dividieron al Club en subgrupo: de catecismo, de adolescentes, de jóvenes, de novios, de matrimonios, de adictos y de alcohólicos. También incluyeron la organización de actividades deportivas.

Para dar mayor atención a los jóvenes del Club, Cuco solicitó al director del seminario ubicado en el mismo Convento, que permitiera que algunos seminaristas ayudaran en las labores del Club, el director aceptó y varios seminaristas carmelitas apoyaron. En este punto me parece necesario señalar que Cuco era en ese momento el sacerdote encargado de la iglesia de San Joaquín que se encuentra dentro del mismo convento.

Cuco refiere que el Club lo pudo desarrollar por el apoyo de grupos de jóvenes que coordinaban los diferentes subgrupos del Club, de ellos algunos eran estudiantes del politécnico, la UNAM y otros jóvenes eran estudiantes de la Universidad La Salle (ya que Cuco era maestro en esa Universidad) que se interesaban en ayudarlo, otros eran vecinos de San Joaquín.

Los miembros

Entre los asistentes se encontraban jóvenes de todas las escolaridades. Debido a las edades tan diversas (16 a 25 años) lo mismo había jóvenes es-

tudiantes de preparatoria que universitarios. Algunos más no estudiaban, sino que trabajaban y otros, ninguna de las dos actividades.

Cuco cuenta como los mismos jóvenes del Club, formaron un grupo musical y una rondalla, conformados por jóvenes que sabían tocar guitarra los cuales, posteriormente llevaron a más amigos para incrementar el número de integrantes. Entonces él, inspirado por el obispo Sergio Méndez Arceo (quién había introducido el uso del mariachi para ejecutar la música durante la misa) llevo a los muchachos a tocar durante la misa de los domingos, logrando con ello una forma diferente a la que tradicionalmente se utilizaba en ese tiempo.

Los grupos de trabajo se realizaban varios días de la semana en la Parroquia: sábados las clases y conferencias, los grupos de noviazgo y matrimonio los domingos, los grupos de jóvenes con problemas de alcoholismo tres días a la semana, mientras que el grupo de jóvenes adictos a las drogas preferían no reunirse dentro del templo y lo hacían en la calle, quizá sentados en la banqueta o en las puertas de las casas dos veces a la semana.

Una anécdota curiosa al respecto: Cuco cuenta que en una ocasión en la que se encontraban en una reunión sentados en una calle del barrio, paso un camión de policía y al ver aquella cantidad de jóvenes, los oficiales de policía decidieron que estaban perturbando la vía pública. Para poner orden, decidieron llevarlos detenidos a la Delegación Miguel Hidalgo incluido el “Padre Cuco” responsable de la reunión y que, en ese tiempo no llegaba a los 30 años.

Cuenta como subieron al grupo completo a los camiones de antimotines y por más que tanto él como los muchachos, sus madres y vecinas, gritaban a los policías que era lo que estaban haciendo ahí, y que se equivocaban al llevarlos detenidos, los subieron a los camiones. Al final, Cuco y el superior Carmelita se comunicaron con el delegado quién los conocía y estaba enterado de las actividades que desarrollaban en San Joaquín, por lo que finalmente los dejaron libres, pero sin viaje de regreso en los camiones de policía.

Bolsa de trabajo y becas

Para los jóvenes de la comunidad y del Club, Cuco impulso varias formas de ayuda. Una de ellas fue la posibilidad de que tuviesen empleos. Debi-

do a su trabajo como profesor en profesor de la Universidad La Salle, y mediante su intermediación pudo conseguir que la Universidad ofreciera becas a algunos jóvenes, lo mismo sucedió con el Instituto Patria, dirigido por la Compañía de Jesús y el Instituto México de los Maristas.

Así mismo, pudo negociar que algunos de los Padres de familia de sus alumnos de La Salle, abrieran puestos de trabajo en diferentes áreas para los jóvenes.

México 1968

Cuco refiere la realización de un trabajo en un periodo de 8 años, y me parece muy importante hacer notar aquí es que esos años de trabajo fueron durante un periodo muy importante dentro la historia del país: su labor la ejerció en el contexto del movimiento juvenil de 1968, del que si bien, él refiere haberse mantenido alejado, cuenta que dentro del Club hubo jóvenes que participaron de alguna u otra forma dentro del movimiento estudiantil.

Le pregunte a Cuco “¿cómo es que unos jóvenes después de haber andado en movimiento, que se etiquetaba como “de comunistas” llegan a colaborar con un sacerdote carmelita? ¿cómo fue que llegaron ahí?”, su respuesta fue

no, pero ellos no eran comunistas, eran muchachos comprometidos con la Universidad, con la política, con la sociedad, con la patria. De entre ellos eran hombres y mujeres, interesados en ayudar y en conocer también la religión, ellos al empezar a ver la realidad de la vida y todo lo que nosotros podíamos ayudarlos, fueron fermento en la masa con el movimiento y con otras colonias. Había alrededor del Convento colonias como Satélite y otras más popof y pues de también de ahí acudían jóvenes. Al final de todos ellos nació el interés de ayudar a estas colonias y de dar algo de lo que ellos tenían. (Ávila C., comunicación personal, octubre de 2023)

Fin del Club de la amistad

Cuco refiere que por circunstancias que tenían que ver con los tiempos de cambio posteriores al Concilio Vaticano II, el auge de la teología de la liberación y el deseo de transformación desde el interior de la Iglesia Ca-

tólica, sale de la orden en 1974, dejando por ello el trabajo iniciado en San Joaquín. Ahora a sus 83 años de edad Cuco muestra su preocupación por los jóvenes y su deseo de seguir ayudándolos. Da su opinión acerca de la situación actual y concluye entre risas:

la iglesia ha descuidado muchísimo a la juventud, ya no se atienden, habría que darles una atención más profunda, yo regresaría a trabajar en esa forma, para poder colaborar con ellos, ya serían otros porque los jóvenes que a mí me tocaron ya están igual que yo, ya muchos, ya se me adelantaron y los que quedan, algunos están iguales que yo. (Ávila C., comunicación personal, octubre de 2023)

Aproximaciones a una comprensión del club de la amistad

A manera de conclusión esbozo una aproximación al análisis de lo ocurrido en el Club de la amistad.

Para Bourdieu hablar de la juventud como “una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una unidad referida biológicamente, constituye en sí misma una manipulación evidente” (1990, p.165). Ello se debe a que habría que analizar las diferencias entre las juventudes y comparar de forma sistemática, las condiciones en las que viven, el mercado de trabajo al que pueden tener acceso, si tiene tiempo para divertirse, si son estudiantes, sus condiciones familiares, su universo económico y si con ello, tiene o no acceso a lugares como teatro, cine, etc. por lo anterior considera un abuso colocar bajo un mismo concepto, universos sociales que tienen casi nada en común.

Me parece que, en el caso de las circunstancias sociales y económicas, de la ubicación geográfica y las características de las colonias y barrios que rodeaban a San Joaquín entre 1967 y 1974, es claro que las condiciones de los adolescentes y jóvenes eran diversas. Los relatos dejan ver la presencia de jóvenes pertenecientes a diversas condiciones socioeconómicas y educativas, por lo que necesariamente sus circunstancias e intereses vitales eran muy distintos.

Durante mi entrevista con Agustín menciona que en el Club había jóvenes que “eran más revolucionarios que otros”, pero que al final el objetivo de la formación del Club facilitaba la presencia en él, de jóvenes prove-

nientes de universos heterogéneos cuya asistencia al Club, tenía propósitos y objetivos diferentes.

Si bien es cierto que el Club no fue un movimiento social, sí inició con un comportamiento individual (el de Padre Cuco) que se entretejió con el comportamiento de otras personas, los jóvenes, los vecinos del Convento, madres y padres de familia, etc. en búsqueda de mejorar el acceso de otras personas a una mejor calidad de vida, de justicia y a la protección de grupos vulnerables. Lo que escribo antes tiene que ver con aspectos puntuales del hacer de Cuco en el que fue apoyado por los jóvenes del Club de diversas formas.

Después de las conversaciones con los miembros del Club, concluyo que una de las razones por las que los jóvenes acudían y permanecían años en el club fue porque estar ahí les generaba un sentido de pertenencia.

En los relatos de los miembros del Club, la figura de Cuco aparece como una persona que buscaba involucrar a los mismos jóvenes en las responsabilidades del Club, para ello se elegían, existía una mesa directiva y encargados de diferentes actividades necesarias para que siguiera todo funcionando.

Por otro lado, si bien hacían obras sociales, era claro que la invitación a los jóvenes era a prepararse integralmente por lo que a esos jóvenes se les invitaba y estimulaba a participar en todo momento. Las despensas y ayudas que se brindaban por Cuco eran con el afán de apoyar a las personas en momentos de necesidad de algún tipo. Agustín cuenta que fue mucho tiempo después que él se enteró de que, a su propia familia, en ocasiones en que sus padres tuvieron diferentes problemas, Cuco les proveyó de despensas para que pudiesen solventar momentáneamente sus necesidades.

Finalmente, señaló mi hipótesis de que el trabajo que se hacía con los jóvenes del Club de la amistad iba en el sentido de fortalecerlos como sujetos, de ayudarlos a ser competentes para solucionar sus problemáticas y las de su comunidad y la de movilizar sus propios esfuerzos para incidir en los espacios en los que fuese de su interés y/o necesidad transformar alguna circunstancia.

Referencias bibliográficas

- Balbi, F. A. (2011). “La integración dinámica de las ‘perspectivas nativas’ en la investigación etnográfica”. *Intersecciones en Antropología*, vol. 13, núm. 2, (Dic.), 485-499.
- Bourdieu, P. (1990). “La juventud no es más que una palabra” en *Sociología y cultura*. Editorial GRIJALBO/CONACULTA.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.

